

LA SEMANA Cómica

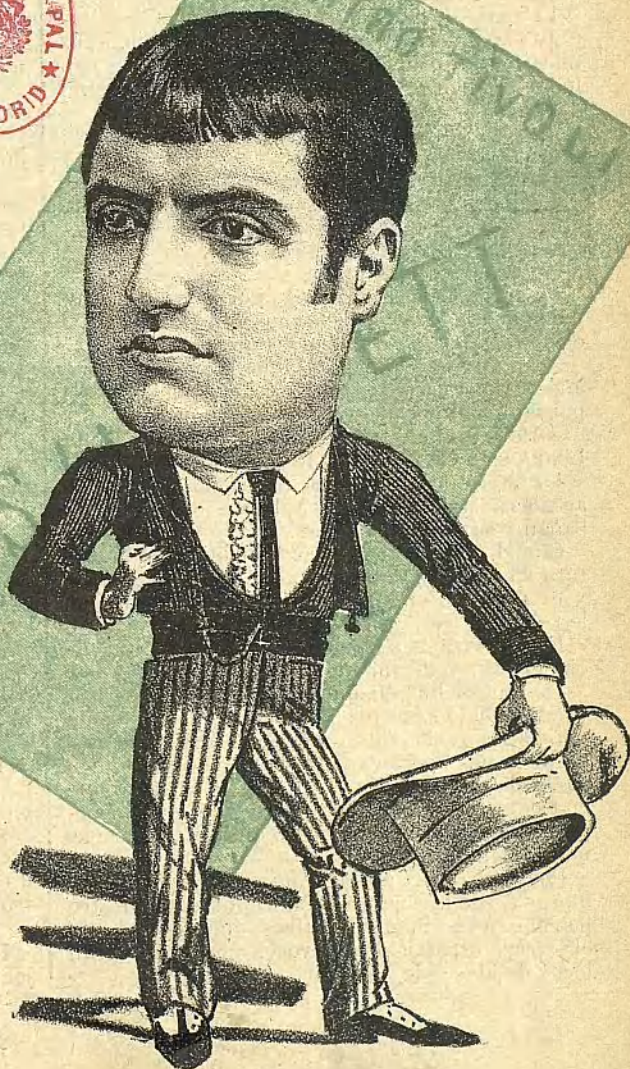
Director: J. Fernández de la Reguera

NUESTROS ACTORES, por Renau



15 céntimos

A. Figueras



Ayuntamiento de Madrid

EVARISTO CASTILLO

LA SEMANA

Visto un verano, vistos todos.

Cojeis un periódico de hoy y os parecerá leer el número correspondiente al mismo día del año pasado; la prensa se repite cada doce meses al año, porque ello no da más de sí; un periódico de oposición continua dice en Agosto del 92 lo mismo que dijo en Agosto del 90 y repitió en Agosto del 91; respecto a los diarios de oposición intermitente, a los que militan en uno de los dos turnos pacíficos, aunque caiga un estadista y suba el otro, también dicen igual por más que digan todo lo contrario, pues ya es sabido, que media vuelta a la derecha es lo mismo que media vuelta a la izquierda.

La columna del termómetro señala en esta época los mismos renglones:

«Temperatura del cuerpo humano.—Baños de mar.—Gusanos de seda.—Pája rosfritos.» La columna del periódico aparece dividida por los mismos epígrafes: «Clausura de las Cortes—Tiros en Marruecos.—Economías de boquillas.—Novenas piadosas a San Sebastian, etc., Cánovas et sic de Práxedes.»

El diario oficial viene que arde.

Jubilando a D. Fulanito de Tal y compañeros mártires: suprimiendo el negociado cual con todos sus filisteos; declarando cesante al Sursum corda.....

Tal es el interesante texto de *La Gaceta* morbo-asiática.

Los balnearios están en su auge.

Legiones de corresponsales convenientemente apostados nos enteran del movimiento de viajeros en cada establecimiento termal.

No se nos escapa una mosca.

La Junta Central del Censo puede saber en un momento dado la vida y hechos de todo el cuerpo electoral, cuyo paradero no se ignora.

Ahora no hay que preguntar, como hace diez años: ¿Dónde está la pastora? Cualquier corresponsal bien informado contestaría a escape:

—Pues está en Cangas de Pamema ó en Santa Lilaia ó en Carabanchel de Enmedio.

La literatura, la política, la alta banca, la aristocracia de la sangre y la de los nervios se bañan y se vuelven a bañar.

Cuando vuelvan a Madrid la política, la literatura y el arte se sacudirán como perros de aguas y el público tendrá que hacer corro, mal que le pese.

En Marruecos se hace el cobro de contribuciones tan pacíficamente como todos los veranos.

La guarnición de nuestras plazas de Africa, veranea en los fuertes y el cable nos trasmite noticias pasadas por agua, porque es muy justo que en estas épocas también las noticias tomen baños de mar. A cada momento esperamos que en Ceuta, en Melilla ó en Fernando ¡Pum! empuen a tronar los cañones ó que las Chafarinas nos chafen algo.

Por ahora afortunadamente, contemplamos los moros desde la barrera y cubrimos con nuestro pabellón a los riffeños fugitivos, que vienen hacia el terreno español dando voces como si fueran locos de atar ó de Mohatar.

El cólera no viene este año decididamente, según los últimos acuerdos.

Enviamos a París un par de delegados y la epidemia dijo que nones, sin duda por llevar la contraria.

El «bacillus» hace ostentación de fuerzas en Francia y Rusia, bendiciendo la unión bélica de ambas naciones y gritándole a la triple alianza:

—¡También nosotros «seamos» tres!

Aquí, sin embargo, no nos dormimos sobre el ácido fénico y acechamos la llegada del primer caso para ahogarlo en cloruro de cal.

Hasta entonces las fronteras tendrán abiertos el postigo y la gatera correspondiente.

Todo está preparado en Irún para acabar con los sospechosos si se presentan.

Desinfectantes, estufas, «Choubbers-kis» y lazaretos del Tormes.

El termómetro político no ha llegado todavía a la altura máxima que acostumbra a tener todos los veranos.

Me refiero a los intentos de revolución que sorprenden anualmente a las autoridades locales y a los ministros del ramo..... de oliva.

Pero ello madurará antes de que el verano termine, como madurarán las uvas y los melones.

El programa de estas vastas conspiraciones es siempre el mismo.

Aparición de una cuadrilla de hombres armados, equipados y montados al aire.

Entrada triunfal del grupo sospechoso en una aldea de 0'50 vecinos, cerca de donde Cristo dió las tres voces. Aquellos hombres dan gritos subversivos, escupen por la muela del juicio y se limpian los dientes con postes del ferro-carril, previamente arrancados con ese objeto.

Sale en persecución de los revolucionarios una compañía de cazadores, con reclamo de codorniz.

Captura de los sediciosos y descubrimiento de la horrible trama.

El movimiento lo habían organizado en París varios bolsistas que enviaron a España gruesas sumas para distribuir las entre los hombres de empuje.

En efecto, son registrados los prisioneros y se les ocupa la cantidad de tres pesetas en monedas de doble céntimo.

Renace la tranquilidad pública y llueven plácemes sobre la autoridad, que, como de costumbre, está de celo.

Puede ser que los revolucionarios no den por este año señales de vida como homenaje al Centenario ó por temor a los palos de Moguer. La fiesta de Huelva será magnífica y onubense.

Todos los países del mundo enviarán escuadras ó buques sueltos; y Suiza, a falta de otra, enviará una escuadra de agrimensur.

Desde el alto cielo bendecirán a los americanistas, colombinos y colombófilos, las sombras de Fray Juan Perez de Marchena, Fray Hernando de Talavera y Fray Diego de Deza, las personas «regulares» del descubrimiento.

Por ahí fuera no ocurre nada, como no nos fijemos en la cuestión inglesa del «Home rulée.»

—¿Qué demonios será eso?—preguntaba uno ilustrado hasta cierto punto..... de la frontera.

—Muy sencillo—le contestaban.—¿No ha estado V. en la sala de recreo de algún establecimiento balneario? ¿No ha visto V. un aparato redondo cuajado de colores y lleno de guarismos,

dentro del cual rueda una bolita que un hombre hace danzar?

—Sí, señor; aquel aparato es una ruleta y aquel hombre.....

—Es el «Home rulé.....»

Luis ROYO VILLANOVA.

LA MODELO

I

El artista vió un día en carne humana el ideal hermoso de sus sueños; una niña de labios encendidos y ojos azules y cabellos negros, tan hermosa, que al verla parecía que iba envuelta en la aureola de un misterio..... como si aquellas formas de belleza no tuvieran la carne de los cuerpos; como si, para hacerla tan hermosa, soñando un día la ideara un genio y las hadas hubieran amasado con hojas de clavel flores de almendro, y modelado el elegante busto por el mejor cincel del arte griego, hubiera puesto Dios, al darle vida, las sombras de la noche en sus cabellos y en los ojos rasgados y brillantes dos girones de cielo y dos luceros. El ideal soñado tantos años..... El imposible aquel de tanto tiempo..... El modelo de carne que quería para inmortalizar con sus alientos á la mujer más bella, hecha en el marco del dolor más sagrado y más inmenso: á la madre Dios arrodillada junto á la cruz mirando á su hijo muerto.....

La adoró como adora un genio el arte; como adoran los ángeles el cielo.....

II

Hay venturas tan grandes en la tierra que, como no nos caben en el pecho, se tienen que estender por el espacio y se las tiene que llevar el viento.

La niña aquella de encendidos labios y ojos azules y cabellos negros, al pie de los altares juró un día al venturoso artista amor eterno, y el cuadro, el cuadro aquel que tantas veces vio el pintor en sus sueños, ebrio de inspiración y ebrio de dicha, sirviéndole su esposa de modelo, tal como lo soñó le dieron vida su genio y sus pinceles en el lienzo, sin más que retratar, para que fuera la reina de los cielos de todas las mujeres de la tierra la más hermosa y la más triste á un tiempo, al ángel de su hogar y de su gloria con el temor horrible de perderlo.

Después..... después fué tanta su ventura, que se la tuvo que llevar el viento. La esposa infiel le abandonó, dejándole lo único que podía de su pecho desviar el puñal que ya buscaba al pobre corazón loco de celos, con esa fuerza irresistible y ciega

con que atraen los imanes al acero: un ángel de la gloria, un niño rubio... rubio como los ángeles del cielo.

III

El tiempo corre mucho... ¡Si las penas pasaran como el tiempo!...

El niño aquel de los cabellos rubios, al volver una tarde del colegio,

—Papá, dijo, mirándole de frente con la boca y los ojos muy abiertos: ¡Yo casi soy mayor! Yo ya sé mucho...

—¿Que sabes mucho tú? dijo riendo el artista, besándole la frente con un beso más largo que diez besos.

Y sentándole luego en sus rodillas, —Cuentame, cuéntame—le dijo luego. ¿Qué sabes, ángel mío?—Muchas cosas.

—¿Muchas cosas? Veamos.—Lo primero, dijo el niño, enredándole en la barba los sonrosados dedos,

todas las letras, menos dos, de todas las letras que hay en todo el alfabeto.

—¿Y después?—Pues después.... de la doctrina ya estoy en aprender los mandamientos.

De cosas de saber, ya sé que el mundo es más grande que veinte y que cien pueblos; y sé que el mar es de agua muy salada,

que las estrellas son clavos del cielo y que tenemos alma todos, todos,

menos los animales y los perros..... ¡Ah! y que Dios hizo el mundo en siete días...

y muchas cosas más que no recuerdo. Y también que la Virgen es mi madre.

¿Verdad que sí, papá?

Y al mismo tiempo que volvía los ojos á aquel cuadro el niño sonriendo,

suspirando el artista con tristeza miraba al cuadro y arrugaba el ceño.

—¿Es mi madre, verdad?—Sí ¡sí, hijo mío! le dice él apretándolo á su pecho...

—Y es muy buena y á mí me quiere mucho... como á todos los chicos tan pequeños.

Y además, porque yo le rezo siempre...

Ahora mismo veras como le rezo ..

Y cruzando las blancas manecitas, se puso de rodillas en el suelo,

mirando al cuadro sonriente, alegre, con la boca y los ojos muy abiertos.

—Dime la Salve tú... verás ahora como yo se la digo en un momento.

¿No la empiezas, papá? ¿Por qué no empiezas?

Y cayendo de hinojos en el suelo, cogiéndolo en sus brazos y llenándolo

de lágrimas y besos, dice el padre infeliz, desfallecido

de angustia y de dolor:—¡Porque no puedo!

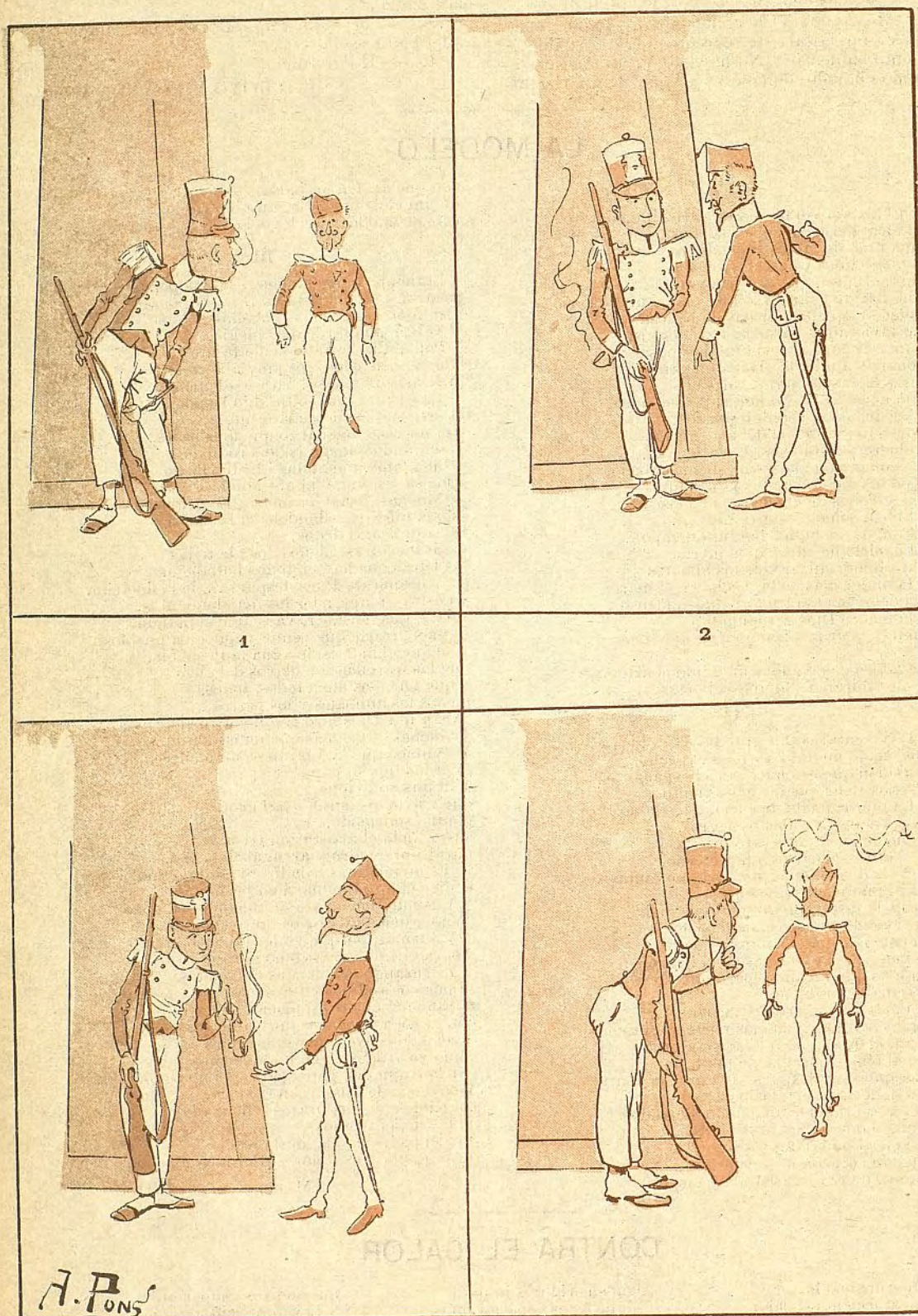
MARCIAL DE LOS RIOS.

CONTRA EL CALOR

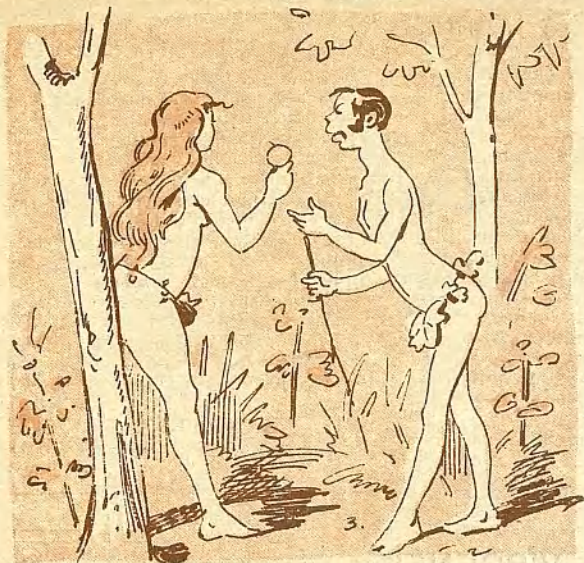
Queridísimo lector:
Si te atormenta el calor

con sus rigores impíos,
sigue estos consejos míos,

que son cosa superior.
Levántate sin pereza



EL AMOR Á TRAVÉS DE LAS EDADES, *por Cilla*



Manera fina y galana
que emplea con mamá Eva
nuestro padre Adán, que á prueba
le dá una hermosa manzana.



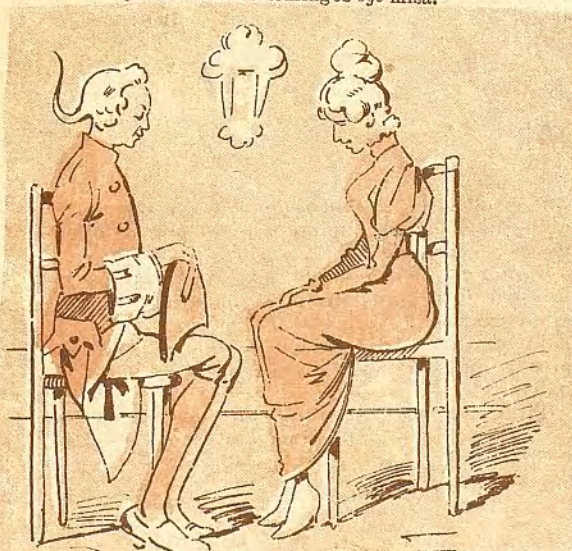
Inocentes pastorcitos
que de amor siguen las pautas
haciendo sonar las flautas
y los pitos.



Por mi Dios y mi dama es la divisa
de este noble y valiente caballero;
por su dama asesina al mundo entero
por su Dios los domingos oye misa.



Sal espejo de mis ojos
sal, castellana hechicera
sal, estrella matutina,
que quiero echarme en salmuera,



—Hace un día muy hermoso
para ir á cascar piñones
sentadito al sol.

—Quiñones:
¡no sea usted malicioso!



Con el capotín tin tin tin
que esta noche va á llover;
con el capotín tin tin tin
á eso del amanecer.

cuando la mañana empieza
y vete á un lugar sombrío
á que te caiga el rocío
encima de la cabeza.

Busca entre arena y raíces
la linfa murmuradora
de un arroyo, y sin demora
zambulle en él tus narices
por espacio de una hora.

Abandona el sitio agreste
antes de que el sol te tueste,
y si á picar se propasa,
dile que no se moleste
hasta que llegues á casa.

Aunque asuste tu figura,
quitale la vestidura
y evitate una jaqueca
cantando valse de Chueca.
que tienen mucha *frescura*.

Come después ensalada
y la fruta que tu quieras;
mas si el *menu* no te agrada,
entorna bien las maderas
y no te enteras de nada.

Durmiendo como un lirón
estáte un rato en la cama;
pero con obligación
de soñar con Rusia ó con
la sierra de Guadarrama.

Duerme al aire, si te atreves,
y aun cuando en el pecho lleves
un corazón muy fogoso,
no hagas á ninguna el oso
como no sellame Nieves.

Si te estorba algún amigo,
ármale á menudo *grescas*
y hazte sólo su enemigo,
para que riña contigo

y te suelte cuatro *frescas*.

Si aun así no entras en caja,
introduce el miserable
termómetro en la tinaja,
¡y ya verás como baja
de un modo considerable!

Si el termómetro desquicias
sin obtener resultado,
haz que te den sin cuidado
alguna de esas noticias
que á uno le dejan *helado*.

Si con esto no hallas frío,
pásate el día en el río
y si así no te va bien,
aguántate, lector mío,
que yo me aganto también.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CORO DE VÍRGENES

—¿Se puede entrar?—Adelante.

—¿Está el señor empresario?

—Por ahí dentro debe andar.

—¿Podría usted avisarlo?

—No puedo; búsquelo usted.

—Muchas gracias—Estimando.

—¿Por dónde voy?—Por allí.

Cruce usted el escenario,

siga usted aquel pasillo

de la derecha, á lo largo,

después suba usted arriba,

luego baje usted abajo,

y allí debe estar, si está,

y si no, es que se ha marchado.

—(¡Animal!)—¿Se enteró usted?

—Sí..... ¡ya me voy enterando!

Mil gracias—No las merece.

—(¡Jesús, qué tío más bárbaro!)

.....

¡Ahí vá!—¡Caracoles!—¡Pun!.....

—Me han pegado con un árbol.

—Telon de selva—¡Salvajes!

¡Me habeis reventado un callo!

¡Uff! ¡Gracias á Dios! ¡Por fin

he cruzado el escenario!

.....

—(Aquí debe ser) ¿Se puede?

—No, que me estoy desnudando....

—¡Demonio! Voz de mujer.

Será alguna actriz..... Sigamos.

.....

—¿Será aquí? Yo me decido.....

—¿Hay permiso?—Pasa, Paco.

—No soy Paco, soy Felipe.....

y buscaba al empresario.

—Pues, hombre, yo soy el *barba*;

¡bien podía usted mirarlo!

—¡Que he de mirar, si está usted

completamente afeitado!

—¡Digo encima de la puerta!

—¡Usted perdón! (¡Que bárba...ro!)

.....

—¡Ah, por fin! *Contaduría*.

Aquí debe estar; yo llamo.

—¿Hay permiso? (No responden!)

—¿Se puede? ¡Nada! Pues abro.

—¡Servidor!—¿Qué quiere usted?

—Es usted el señor Hidalgo,

empresario?—Sí, señor.

—Muy señor mío; pues traigo

para usted una tarjeta

de una prima del hermano

de una cuñada del tío

del portero del teatro.

—Bueno, al grano.—El grano es

que yo he compuesto en los ratos

que tengo libres en casa,

una tragedia en tres actos,

un prólogo y un epilogo,

y en verso —(¡Valiente grano!)

Bueno y ¿cómo se titula?

—Se titula *El Imperdór*.

—¿Titulo en latin tenemos?

—Sí.—(¡Liberanos á malo!)

—Pues bien, yo quiero leérsela.

—(¡No hay remedio: me la trago!)

—EL IMPERATOR. PERSONAS:

Calígula, Cayo Marcio,

Quinto Aurelio, Sexto Publio.....

—(¡No habrá *Séptimo* y *Octavo*!)

—Cayo Metelio, patricios

«y senadores romanos,

«dos ediles, un lictor,

«vírgenes, fieras, esclavos,

«un gladiador, un poeta,

«cuatro perros y dos gatos.»

«ACTO PRIMERO. Aparece

abierto el templo de Jano,

y avanza el *coro de vírgenes*.....»

—¡Basta! no lea usted el acto.

Esa obra no puede hacerse.

—¿Qué me dice usted, canario?

—¡No hay quien la ponga en escena!

—¿Quizás por el decorado?

—¡Quía, no señor!—Pues, entonces,

¿por qué?—Pues está bien claro;

¡porque, hombre, *coro de vírgenes*....

no le hay en ningún teatro!

José BORRÁS.

¡NADA!

El hombre salió de la *nada*, como bien dicen
las Sagradas Escrituras.

Y entiendase que al decir *el hombre* me refiero
á todos, á jóvenes y viejos, á nobles y plebeyos,
al pobre y al que *nada* en la abundancia.

Pero el hombre no *nada* instintivamente, sino
á fuerza de trabajos, y aun así, á veces no con-
sigue *nada*.

Y ¿qué es la *nada*?..... ¡*Nada*!

La etimología de la palabra no dá *nada* en
claro. Si la descomponemos, veremos que tiene
dos sílabas: *ná*, que, pronunciado en andaluz,

quiere decir lo mismo: *nada*, y *dá*..... que ya es
algo, mejor dicho, que no es *nada*, porque quien
ná dá no dá *nada*.

Nadando de este modo, nos ahogariamos en
un mar de confusiones, lo cual *nada* tendria
de agradable.

¡*Nada, nada*! Lo mejor es que busquemos
otro asunto y no nos metamos en estos berenjen-
nales.

Pero no se me ocurre *nada* en estos momentos.

—¿Hay algo de qué tratar?—pregunto al secre-
tario de redacción.

— ¡Nada, señor, no ocurre *nada* nuevo!
 — Pues debía Vd. inventar algo para dar interés al periódico.
 — Yo no invento *nada*.
 — ¿Con qué se me revela Vd.? ¡Para esto le saqué á Vd. de la *nada* y le elevé al cargo de secretario!
 — No le he dicho á Vd. *nada* que pudiera ofenderle. Yo.....
 — ¡No diga Vd. *nada* más!
 — Yo.....
 — ¡No replique Vd. ó le salto un ojo!
 «¡Pues no es *nada* lo del ojo!» dijo, entre dientes, el secretario. Y desapareció.
 Por supuesto, que *nada* conseguí despues de mi enfurecimiento, porque el indino no escribió *nada*.
 ¡Para *nada* me sirve ese secretario!

Así, lo digo en letras de molde, para *anonardarle*.

Los apuros que pasan ahora los financieros no son *nada* comparados con los míos, no teniendo *nada* que contar á Vds.

Y ustedes diran que esto no les importa *nada* y que *nada* tienen que ver con mis apuros, para que yo les diga *soserías*.

Y hasta algunno se atreverá á afirmar que yo no sirvo para *nada* y que *nada* valen mis artículos.

Afortunadamente, reconozco que todo lo que hago es *nada entre dos platos*, y me retiro, porque aquí se siente mucho calor.

¿Quiere Vd. venir á refrescar?

¡Les convido á limo..... *nada*!

JUAN DE LA CRUZ FERRER

TELEGRAMAS

EXPEDIDO

«Por tu causa me desvivo, pero en mal estado están. Poco se ha cobrado. A Juan van á endosarle el recibo. Manda las cuentas á Infantes, ya que tu no puedes ir, pues don Lucas va á partir dentro de pocos instantes. El notario, ó es un pillo ó está poco trascordado. Por él me han enemistado

con la empresa de Romillo. Tus asuntos, francamente no pueden estar peor. Adios, pues. Mi hijo menor curado completamente.»

RECIBIDO

«Por tus cosas me desvivo, pero en mal estado están. Paco se ha quebrado. A Juan van á desollarlo vivo. Manda cincuenta elefantes,

ya que tú no puedes ir, pues don Lucas va á parir dentro de pocos instantes. El notario ó es un pillo ó está un poco transcornado. Por él me han ajusticiado con la prensa de tornillo. Tus asuntos, francamente, no pueden estar peor. Adios, pues. Mi ojo menor cerrado completamente.»

EUGENIO G. TERAN

AUTOBIOGRAFÍA

De la guerra por azar y de mi estirpe el segundo, en Lérida vine al mundo sin poderlo remediar, pues de la humana batalla á conocer la extensión, arrojando el biberón hubiera dicho: «Otro talla!»

En Noche-Buena nací y entre placeres y penas cincuenta y seis noches-buenas han corrido para mí.

Por adularme quizás, alguien, con sobra de celo, dice que tuve buen pelo... yo ni aun sé si tuve más.

Latín en Soria cursé; letras en Valladolid y en la Coruña y Madrid algo que luego olvidé, hasta que, el tiempo pasado, en Granada la sin par, aprendí á sentir y amar... estudios que no he dejado.

Mi vocación de poeta es tan antigua, que en íntero solté mi verso primero al tomar la primer teta.

Y á esa gracia ó á ese don debo sin duda ninguna, ya que no gloria y fortuna,

honores y estimación.

Por sobra de candidez ó falta de picardía, tras de mí la policía anduvo más de una vez; pero puedo con testigos probar como hombre formal que devolví bien por mal á todos mis enemigos.

Alegre y derrochador, pensando muy poco en mí al que me pidió le di, mereciera ó no el favor, sufriendo angustia horrorosa cuando, en varias ocasiones, sólo pude dar razones por no tener otra cosa.

Ya al fin de mi vida inquieta guardar no puedo el secreto: aspiro á ser buen sujeto antes que á ser buen poeta y si mañana cual hoy conocerme alguno quiere de mi vida no se entere: mis obras dirán quien soy.

Con estas debilidades (suponiendo que lo sean) cuatro pelos que blanquean, reuma en las extremidades; apetito regular, color sano, ojos azules,

envidia á cuantos gaudules comen bien sin trabajar, caracter dulce y sencillo, aversión hacia lo ruin, algo dentro del magin, poco dentro del bolsillo, una prebenda en Estado, que iguala el debe al haber, dos hijos, una mujer y un uniforme bordado, me ofrezco á ustedes sin tasa, franco, servicial y activo, por la tarde en el Archivo, por la mañana en mi casa, donde me pueden mandar y á donde suelen venir, los hambrientos á pedir, los cuitados á llorar, los amigos á reir, los artistas á gozar, á no dejarme vivir el que algo espera lograr, y el que me debe á decir que desista de cobrar.

Pues al infortunio abiertas, cerradas á la ambición y raras veces desiertas, mi casa tiene dos puertas, ninguna mi corazón.

MANUEL DEL PALACIO

LAS OFICINAS DEL ESTADO, por Mecachis



—¡Ah! sí; en la mesa de enfrente le darán razón de ese asunto.



—Eso quien lo debe saber es el oficial del Negociado.



—Quien le pondrá á usted al corriente de eso es el jefe de sección.



—Es preciso que se vea usted con el director del ramo.



—Ahora estoy muy ocupado; sin embargo, donde puede usted enterarse de ese expediente es en el archivo.



—El señor archivero no está, pero es lo mismo. Vuelva usted á la Dirección, y pregunte otra vez.



—No; aquí no es eso; si acaso, al jefe de sección.



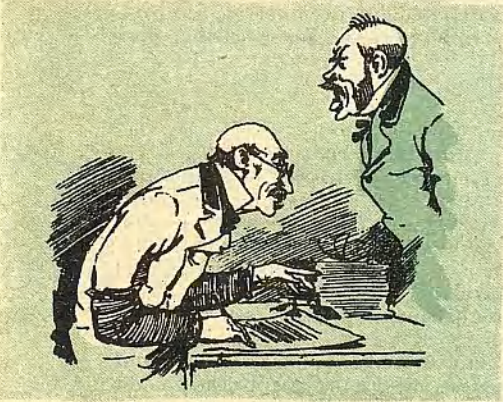
—Lo que debe usted hacer es preguntar de nuevo al oficial de negociado, porque nadie mejor que él debe saberlo.



—Sí; sí, señor; en la mesa de enfrente le informarán á usted.



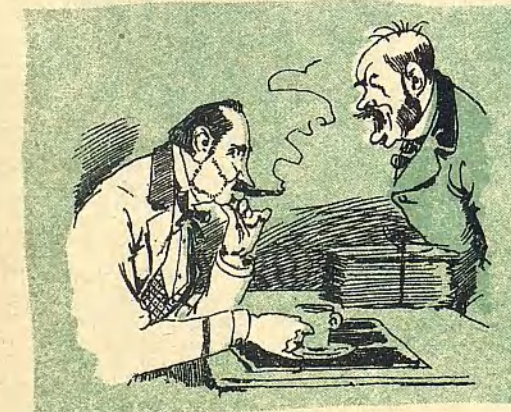
—Ya le dije á usted que en la mesa de enfrente....



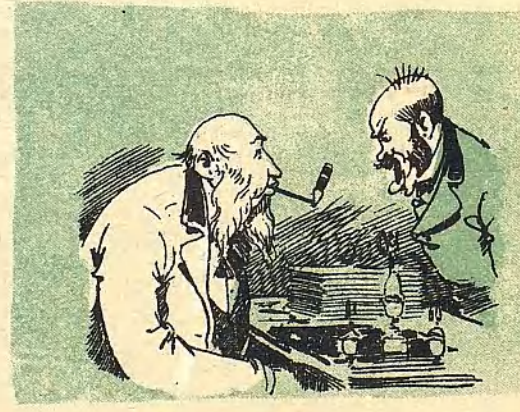
—Cuidado que es usted torpe; eso se lo dice usted al oficial.



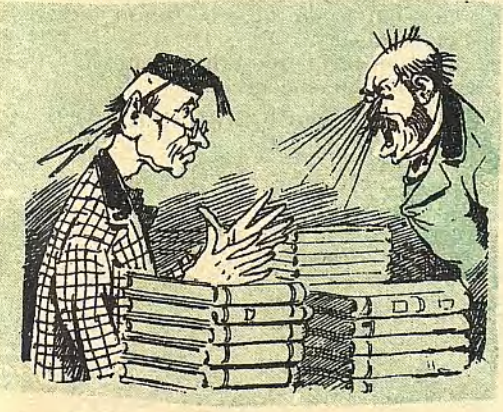
—¡Hombre! Eso al jefe.



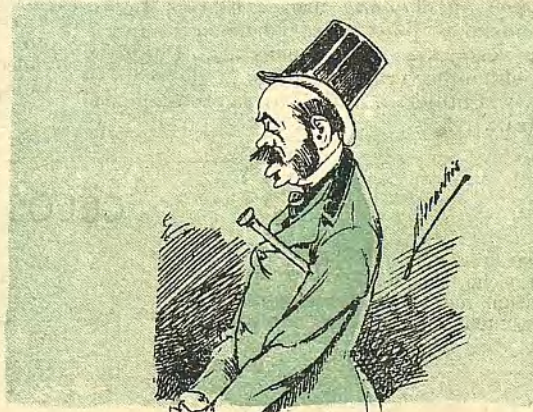
—Bueno; pues vaya usted á contárselo al director.



—¡Por la Virgen! no me moleste usted más; eso es cosa del archivero.



—Usted por fuerza se figura que no tenemos otra cosa que hacer que buscar su expediente. Si quiere usted vuelva mañana.



—¡Mañana!! Con cuanta razón dijo el poeta: *Hey como ayer, mañana como hoy y siempre igual.*

MICROSCÓPICAS

«NUNCA MÁS PECAR.....»

I

Luisa, ya no podré seguir declarándote mi pasión

con palabras que fuesen á un tiempo suspiros y risas, colores y notas.

Pide al mar que en tiempo de borrasca no entone con roncós sonos la cantata heroica de lo lúgubre, sino que por el contrario, sus olas en el choque brutal formen un arpeggio *pianísimo*, algo así como una escala de besos..... ¡Locura!... Pídemelo que te admiren mis ojos: ¡eres estatua de tal relieve que fuera propio de misógino no hacerlo! ¡Pero que mis labios te recen más veces plegarias fervientes y amorosas..... ¡nunca! ¡jamás!.....

II

Sin querer, he representado anoche el papel del personaje obligado en toda comedia de enredo: personaje que sale al final, y nuevo Alejandro de la farsa escénica, corta el nudo gordiano, exclamando: «Lo sé todo!».....

Había reunión de «confianza» en casa de tus padres..... ¡pobres diablos! (y perdonen la irreverencia á que me obliga su cursilería en trompetear las «soirées cachupinescas» que ofrecen)... Tú y cinco ó seis jovencitas más, estacionadas en uno de los ángulos de la sala-pañuelo, salón quise decir, hablábais de modas ó de novios..... En el gabinete próximo, yo, aburrido, reclinado con indolencia en una butaca, escuchaba el parloteo que á mis espaldas traía un corro de señoritos; pisaverdes que parecen engendrados por don Fatuo y doña Tontería..... Esto no es nada extraño: caían sus palabras en mis oídos como siempre caen las de los necios; mis ojos, puestos en comunicación con los tuyos te enviaban expresivos telegramas que tu contestabas rápidamente..... Cambió de rumbo la conversación de los señoritos: uno de ellos empezó á relatar en voz baja (no tanto que me impidiera oírle) una historieta amorosa digna de Boccaccio... Figúrate, Luisa, que una joven honesta y hermosa tiene un novio..... Sigue el cuento..... El novio es un *dandy* y..... ¡naturalmente!..... ¡les gusta tanto á las mujeres un hombre que «se viste».....! No se preguntarán (valga la metáfora) si la brillante nitidez de la pechera cubre un pecho más negro que el *frac* que el *dandy* usa..... Ello es, Luisa, que el novio..... pues....., se trocó en amante y que la vestal..... ¿comprendes?..... Punto y aparte: el hombre era..... Carlos..... ¿le recuerdas?..... y la mujer..... Luisa, tú, la protagonista, mi futura.....

III

Sigue el cuento. La charla del maldiciente narrador terminó con un «¡Mentis!» mío: hubo un movimiento de estupor en los pisaverdes..... ¿Quién era el Quijote que así salía por el honor de una hermosa?..... Alguien hubo de indicar que yo ¡pobre chico! era el futuro de la heroína del cuento..... Emmudecieron los del corro, miré á todos despreciativamente, me crucé de brazos en actitud de desafío y..... ¡nada! el cuentista, tembloroso, pálido y con voz extrangulada por el susto me pidió perdones, añadiendo:

—Mañana por la mañana, ó esta misma noche, si V. desea acompañarme á mi domicilio, presentaré á V. pruebas irrefutables, que confirmen lo que con imprudencia haré lamentable acabo de decir á estos señores.....

IV

Tengo la arrogancia de declarar que no soy de los que se ensañan con la mujer que aman..... He visto las pruebas: cartas tuyas; escritas, las de época lejana, con mano firme y el estilo erótico, amoroso, pasional, tierno, y encajadas en él eternas interrogaciones de dicha; las últimas escritas con pulso temblón: huellas de lágrimas en las frases, súplicas, juramentos, eternos ayes arrancados al dolor de un amor agónico, miserable, satisfecho hasta el hastío..... Más vi en la almoneda de tu honor: tu retrato en el que tu amante imprimió esta sarcástica frase: «¡Pasó!»

V

¿Y yo iba á unir tu suerte á la mía?..... ¿Y tú aceptabas á *fortiori* mis caricias, pensando en el engaño que te valía un escudo con que ocultar un «ayer» vergonzoso...? ¡Ah, Luisa, yo perdono á la mujer caída que confiesa su pecado!..... Y con esa mujer llego hasta el heroísmo de darle mi nombre olvidando para *in æternum* su falta..... Nunca reprocharían mis labios su acción..... ¡Vale tan poco y es tan fragil la mujer!..... Pero, la que calla, la que oculta sigilosa y arteramente —á quien quiere hacerla suya ante Dios y ante los hombres — que antes fué de otro en un momento de alucinación amorosa, esa es araña inmunda que fabrica con caricias é hipocresías la tela matrimonial que ha de servir al incauto que en ella se deja atrapar..... Y yo, Luisa, soy mosca blanca que me enorgullezco de haber roto á tiempo la grosera urdimbre que hilvanabas.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

CELOS

Guardaba yo escondida en el pecho, hace años, la ilusión más hermosa, recogida entre muchos y tristes desengaños.

Y era tan pura y tan sencilla era, que jamás tuvo antojos de asomarse, siquiera para mirar el mundo, por mis ojos.

Y así viviendo sin mezquino trato,
en la más dulce calma,
cuando dejaba al corazón ingrato
es porque se iba un rato
á charlar de sus cosas con el alma.

Y tanto la quería
y era mi empeño tal por retenerla,
que con sólo la idea de perderla
ni á respirar siquiera me atrevía.

II

De esta ilusión que ha sido el gran secreto
nunca te dije nada;
mas ya, como callar fuera bobada,
te diré que ha nacido de aquel reto
que hubo entre tu mirada y mi mirada.

¿No lo recuerdas? Me dijiste un día:
—¿A que soy más valiente
y resisto mejor que tú una mía
una mirada tuya frente á frente?

Yo me rei, pues me causó sorpresa,
pero en seguida, ufanos,
nos cogimos muy juntos de las manos
y lograste victoria de la empresa.

Y aún conservo muy viva la memoria,
al sentir tan de cerca tus encantos,
de haberte comparado con la gloria
y de ganarle tú por muchos tantos.

III

¡Y qué hermoso mañana descubría
la ilusión que en mi pecho se escondía!
Pero la suerte ingrata,
de un solo golpe, hoy mata
esperanzas, ensueños y alegría.

IV

¿No alcanzas el secreto
de noticias tan serias y tan graves?
Al repetir el reto
de otra mirada tuya..... con quien sabes,
se ha borrado mi dicha por completo.

Que aunque no entienda nada
mi corazón de niño,
vi que entonces saliste derrotada,
y cuando hay poca fuerza en la mirada,
hay en el corazón mucho cariño.

¿Celos?—dirás.—Pues sí; ¿y á qué extrañeza?
He perdido la calma,
y aquel amor idílico del alma
se ha agolpado rabioso á la cabeza.

Y mira si mi amor es desatino,
que por ti sacrífico mi ardimiento
y juré respetar mi negro sino;
pero que no le encuentre en mi camino,
porque entonces, ¡adiós el juramento!

ANTONIO MONTALBÁN.

¡OH LA AMISTAD!

En una edad de mi vida
me sonrió la fortuna
y fui por entonces una
persona muy distinguida.

Yo á los círculos subí,
yo á los teatros entré,
y en todas partes brillé
y en todas partes lucí.

Y este marqués me quería
y aquel conde me adoraba
y el mundo me saludaba
y el mundo me sonreía!...

Pasó un año y ¡ay de mí!
¿Cuanto tenía se fué!
Ya ni en teatros entré
ni á los círculos subí.

Tornóse la suerte mía;
ya el mundo no me adoraba,
ni el marqués me saludaba,
ni el conde me soeaba.
—Tedo el mundo me olvidó.
Las amistades se van...

¡Pedi un pedazo de pan
y el mundo me lo nego!

Viéndome ya en la indigencia,
tuve una herencia bendita,
y volví á gastar levita
costeada con mi herencia.

Y hoy el orgulloso conde
cuando el sombrero se quita,
digole yo á mi levita:

—¡Que te saludan! ¡Responde!

MARIANO MARTÍN FERNÁNDEZ.

COMO PARTÍA EL PATO EL MUJIK

Un pobre mujik no tenía la menor migaja de
pan y decidió pedir algo al *Barine*.

Para no presentarse ante él con las manos va-
cías, tomó un pato, hizolo asar y se lo llevó.

El *Barine* tomó el pato y dijo al mujik:

—Te doy las gracias, mujik, por este pato; sólo
que yo no sé como repartirlo. Tengo mujer, dos
hijos y dos hijas. ¿Cómo arreglarlo para que
todos queden contentos?

El mujik dijo:

—Yo partiré el pato.

Y cogiendo el cuchillo, cortó la cabeza y dijo al
Barine:

—Tu eres el cabeza de familia; toma la cabeza.

Después, cortando la parte posterior, la dió á
la *Barina*.

—Tu debes, dijo, quedarte en casa sentada;
esta parte es la que te corresponde.

Después cortó las dos patas, las dió á los dos
hijos, y les dijo:

—Vosotros sois los pies; debeis segñir las pisa-
das de vuestro padre.

Y cortando las alas, las ofreció á las dos hijas,
diciendo:

—En cuanto á vosotras, he aquí las alas, pues
sois las destinadas á volar de la casa paterna.

Y designando lo que quedaba del pato, añadió:

—Esto para mí.

El *Barine* sonrió y dió al mujik pan y dinero.

Un mujik rico, sabiendo que el *Barine* habia
dado dinero y pan á otro mujik por un pato, hizo
asar cinco patos y los llevó al *Barine*.

Este le dijo:

—Gracias por los patos, pero estoy en un apuro,
pues mi mujer, mis hijos y yo somos seis. ¿Cómo
partir estos cinco patos entre seis?

El mujik rico reflexionó, pero no encontró
medio de hacerlo.

El *Barine* mandó llamar al otro mujik, al pobre,
y le ordenó hacer tan difícil partición.



—.... Y yo menos que las de Pérez no quiero ser. De modo que es preciso que busques el modo de que vayamos á San Sebastián.
—Bueno; pues iremos. El domingo, en vez de ir á San Felipe, ya lo sabes: á oír misa á San Sebastián.

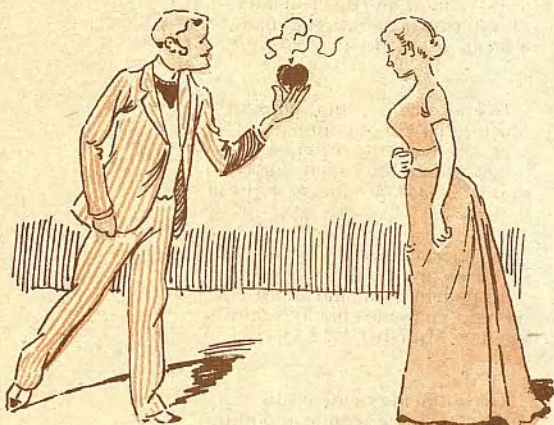
DECLARACIÓN ILUSTRADA, por Lago



Señorita:



desde el feliz momento en que puse en Vd. mis ojos,



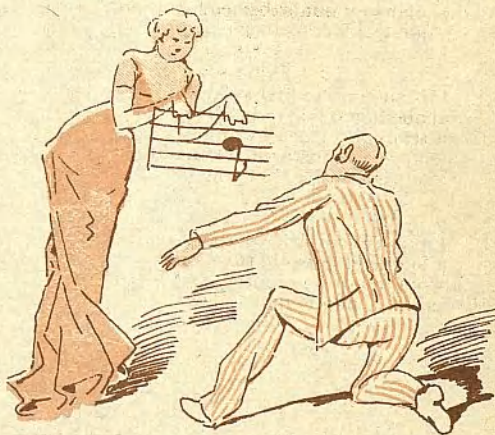
y entregué a Vd. mi corazón,



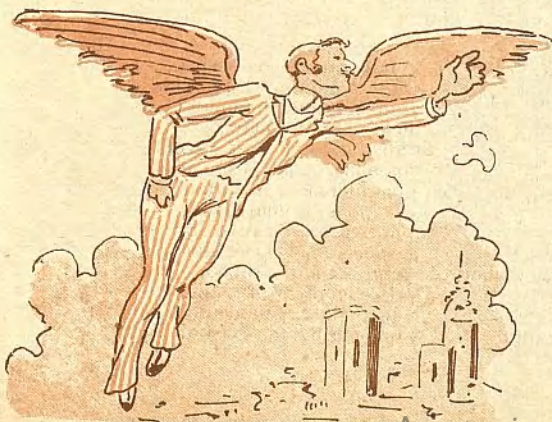
senti que un intenso fuego se apoderaba de todo mi ser



Abrame Vd. su pecho, señorita;

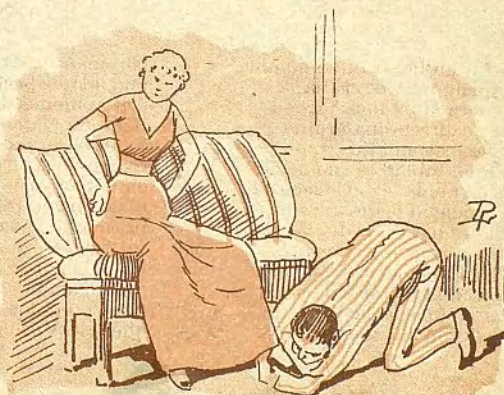


¡deme Vd. el ansiado sí!



Ayuntamiento de Madrid

y para hacerla feliz, volará ansioso á su lado.



su adorador. que sus pies besa

TIBURCIO TROMPÓN

El llamado tomó un pato y dándolo al *Barine* y á la *Barina*, dijo:

—Este pato y vosotros dos, tres.

Dió otro á los hijos, diciendo.

—Dos que sois y el pato, tres.

Después dió otro á las hijas.

—Vosotras, dijo, también sereis tres.
Y tomando entonces los dos patos restantes, añadió:

—Y nosotros también somos ya tres.

El *Barine* sonrió, dió más dinero al mujik pobre y despidió al mujik rico.

LEON TOLSTOI.

LAS PERSONALIDADES

Cuando en los senos intrauterinos yo más que un feto era un embrión, ya habló mi abuela con dos vecinos, que prometieron ser mis padrinos y concederme su protección.

Y bajo auspicios tan excelentes me bautizaron en San Martín: y mis padrinos, muy complacientes, emborracharon á mis parientes que bendijeron al chiquitín.

Aunque era un sandio, mis protectores me apadrinaron con tal ardor, que con mil cartas y mil sudores y mil regalos á profesores, contra *natura* me hice doctor.

Siempre guiado por mi padrino, á la política me deliqué: seguí sus huellas, como el pollino que manso y mudo sigue el camino, sin que le ocurra saber por qué.

Por su consejo fui moderado y acabé luego por radical, ora tranquilo y ora exaltado... ¡Siempre á la fusta subordinado! ¡Siempre á mi jefe fiel y leal!

Lo que él odiaba, yo aborrecía, y á lo que él quiso le tuve amor: sus opiniones repercutía, y así, diciendo lo que él decía, sin pensar nada, fui pensador.

Me agasajaban por la influencia que en mi padrino pude lograr, y fué notada mi consecuencia, mi tolerancia, mi inteligencia, y hasta mi modo de estornudar.

Primeramente, fui diputado por un distrito que nunca vi, y en los escaños arrellanado y con acento muy bien timbrado dije en las Cortes que *no* y que *sí*.

A estos servicios que yo prestaba, el darme premio fué de rigor, y mi padrino, que me adoraba, cuando yo menos me lo esperaba, me hizo Ministro del Exterior.

Unos diarios se me reían y me llamaban grande adokin; mas los de casa, que me aplaudían, me celebraban y me decían que yo pensaba más que Merlín.

Mas no fui un hombre, porque fui un eco de quien me daba su protección; yo era un fantoche, yo era un muñeco, globo cautivo gigante y hueco, sin más virtudes que la ascensión.

¡Cuántos y cuántos de tal manera logran hoy día fortuna igual! Siendo lacayo, medra cualquiera; pero un sujeto de esta madera, ¿no es como el perro fiel... y animal?

RAFAEL TORROMÉ.

PUES, SEÑOR...

(CUENTO VIEJO)

En un lugar cuyo nombre suprime la Geografía, veneraban á una Virgen colocada en una ermita y famosa en alto grado por los milagros que hacía. A un mudo le dió la lengua, á un ciego le dió la vista, y á un manco le dió la mano con la mayor cortesía. Por estos méritos y otros que en la historia no se citan, los vecinos, á la Virgen pusieron elegantísima,

con manto de terciopelo cuajado de perlas finas, siete puñales de plata, pero de plata maciza, y tanto bordado de oro, que dudo si se hallaría en todo el orbe cristiano otra Virgen tan divina, presentada con aquel lujo de *guardarropía*. Pues, señor (y aquí entra el cuento) una mañana, en la misa, notaron todos los fieles que á la Virgen de la ermita

le faltaban varias perlas, catorce ó quince estrellitas y además cuatro puñales de los de plata maciza. Calculando que era un robo, comenzaron las pesquisas y en fuerza de indagaciones, se supo á los cuatro días que el autor del robo era el sacristán de la ermita. Aunque todo lo robado se lo encontraron encima, él juró que era inocente y que el robo no existía,

sino que al ver su miseria la Virgen, compadecida, quitándose las alhajas, se las regaló ella misma Y como la santa imagen tan venerada en la villa era famosa en extremo por los milagros que hacía, sin parar mientes en nada ni acudir á la justicia, —¡Otro milagro!—gritaron

aquellas gentes sencillas.... y nadie volvió á ocuparse del sacristán, en su vida. Pero el cura, que era listo, aunque en milagros creía, interrogó cierta tarde al sacristán, con malicia, y en vista de que negaba, como negó el primer día, afirmandose en el hecho de que la imagen bendita

le regaló las alhajas para aliviar sus desdichas, le dijo:—Yo no he dudado de que la bondad divina haya intervenido, haciendo el milagro que tú afirmas; pero he de darte un consejo si has de seguir en la ermita: y es ¡que no admitas regalos ni de María Santísima!

FÉLIX LIMENDOUX.

EPIGRAMAS

I
Se vió Arturo en un apuro,
y recurrió á D. Severo,
muy refinado usurero,
el desgraciado de Arturo.
Se enteró del caso Andrés,
y preguntó á Arturo: —Niño,
¿te ha tratado con cariño?
—¡Oh, sí!..... ¡Y con mucho interés!

PEPE P.

II
En unos versos vehementes

á la hermosa Petra Tienda
cantó el poeta Juan Menda
que no eran dientes sus dientes,
sino perlas, y granate
sus labios, y un chusco dijo:
—De un puñetazo, de fijo
le rompo el escaparate.

J. DE ARAGÓN.

III

En un lienzo que me han dado,
está San Pedro pintado,

por lo cual dice Lorenzo
que ha visto en mi casa un lienzo
de San Pedro *Regalado*.

Poca Cosa.

IV

—Por un consonante á mulo
doy un real, dijo Zenon
—Muslo—gritó al punto Angulo.
y... fué una aproximación.

SANOL

CHIRIGOTAS

Aquí, en esta misma página, tienen Vds. los epigramas de que hablé la semana antepasada.

No *matan*, francamente; pero, á falta de pan... La concesión del premio se hará por votación. Tienen derecho á votar los colaboradores y suscriptores de LA SEMANA CÓMICA y cuantos, de un modo ú otro, tengan personalidad propia ante la dirección ó la administración del periódico.

Forma de emitir el voto.

VOTO Á FAVOR

DEL EPÍGRAMA DE (*aquí el nombre del autor*)

El recuento de votos se hará el día 1.º de Septiembre é inmediatamente entregaremos los cinco duros al autor del epigrama que resulte premiado.

Y..... nada más.

◆
Cuando sé de una mujer
que se la pega á un compadre,
me mojo un poco la barba
¡para el día que me case!

◆
¡Ole, las autoridades con salero!
El alcalde de Sevilla, señor Gonzalez Alvarez,
mandó á la cárcel el otro día al representante de la empresa de opereta que actúa en el teatro de Eslava.

Y con muchísima razón, porque dió motivo para ello.

Figúrense ustedes que pasó al lado del alcalde

el representante de la ópera y... ¡la pluma se resistió á escribirlo... pero perdonen los lectores si el deber me obliga á decir con todas sus letras lo que hizo el representante, aunque todos nos ruboricemos...!

¡Allá vá!

El representante de la empresa pasó al lado del alcalde... ¡y no le saludó!

Vamos, ¿no está justificado que el alcalde le mandara prender inmediatamente?

Pues ya verán ustedes cómo le sueltan sin fusilarle ni nada.

¡Claro! ¡En este país ya no hay justicia, ni moralidad, ni orden, ni ternera!

◆
Las madres son muy previsoras cuando se trata de sus hijos. Ayer pidió una ocho mil reales á un amigo mío.

—¿Le urge á usted mucho ese dinero, señora?

—Es para librar á mi hijo de las quintas.

Mi amigo dió un salto mortal, y con razón. El niño á quien quiere librar del servicio militar tiene cinco meses.

SOLUCIONES

AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTEPASADO

Un parte de sólo quince palabras, cuesta una peseta.

ID. AL DEL NÚMERO PASADO

A gran derrota, soldado á la bota



(La solución en el número próximo).

CASAS RECOMENDADAS

POR

LA SEMANA CÓMICA

AGUAS AZOADAS Gran establecimiento.—Pelayo, 32	DENTISTA F. Bau.—Rambla de las Flores, 1	MUEBLES DE ALQUILER de J. Codorniu.—Escudillers, 31
AGUAS MINERALES Establecimiento sin rival.—Pino, 24	DROGUERÍA de los Hijos de A. Busquets y Durán S. Pablo, 19	MUEBLERÍA de J. Codorniu.—Escudillers, 31
ALFOMBRAS Y ESTERAS de Juan Más é hijos Rambla de Estudios, 8	DULCERÍA de Parent Hnos.—Rambla del Centro, 36	OBJETOS MILITARES de J. Medina.—Plaza del Teatro, 3
ALMACÉN DE PAPEL de Baldomero Llopis Duque de la Victoria, 13	FARMACIA del Dr. Pizá.—Plaza del Pino, 4	ORTOPÉDICO Palau.—Ancha, 12
ARMAS Y OBJETOS DE CAZA de Luis Vives.—Fernando VII, 35	FERRETERÍA Hijos de J. Damians.—Escudillers, 21	PERIÓDICO La Semana Cómica. (¡Naturalmente!)
ARTÍCULOS DE GOMA é Impermeables.—La VILLA DE PARÁ Rambla del Centro, 12	FOTOGRAFADOS Taller de José Gil.—Universidad, 66, 1.º	PAPELES DE FUMAR de J. Planas.—Unión, 2
BAÑOS de La Sirena, para Señoras. Al lado de los Orientales.	FOTOGRAFÍA de A. Esplugas.—Plaza del Teatro, 7	PARAGUAS, SOMBRILLAS y abanicos.—Bruno Cuadros. Rambla de las Flores, 25
CAFÉ-RESTAURANT La Alhambra.—Paseo de Gracia, 25	HORCHATERÍA Valenciana.—Escudillers, 54	PELUQUERÍA de Pepe.—Calle del Conde del Asalto, 10
CAMISERÍA La Reforma Plaza de Sta. Ana, 14, y Canuda, 23	HOTEL Falcón.—Plaza del Teatro, 5	PIANOS de Maseras é hijo.—Riera del Pino, 12
CARNICERÍA Modelo.—Rambla de las Flores, 27	IMPRENTA de E. Martín Galí, Conde del Asalto, 31	POSADA de San Agustín.—Calle del Hospital
CASA DE HUÉSPEDES La Milanesa.—Plaza del Teatro, 3	LITOGRAFÍA de J. Sivilla.—Baja de San Pedro, 73	RELOJERÍA de El Siglo.—Rambla Sta. Mónica.
CHOCOLATES de la Compañía Colonial Depósito: Bajada de S. Miguel, 3	LICOR Quina Momo El mejor de cuantos se conocen.	SASTRERÍA El Leon Español. Rambla de Sta. Mónica, 8
Centro de suscripciones de J. Camps.—Caspe, 35	LIBRERÍA de J. Llordachs.—Plaza S. Sebastián.	SOMBRERERÍA La Económica. Calle de San Ramon, 25
CERVECERÍA de Gambrinus.—Rambla Sta. Mónica, 29	LAMPISTERÍA de Vicente Sociats.—Rambla S. José, 14	TRASPARENTES Morera, 6, 1.º. (Travesía de la calle del Hospital)
COLCHONERÍA de J. Mateu.—Plaza Sta. Ana, 13	Máquinas para hacer calceta de J. Domenech Cortes, esquina á Muntaner.	VENTA DE PERIÓDICOS Kiosko de D. J. Tasso Rambla de las Flores
COLMADO La Tropical.—Rambla de Canaletas, 3	MÁQUINAS Y TINTAS para imprenta.—Ceferino Gorochs Representante de Lorilleux y C.ª Cortes	VINOS del Marqués de Mudela. Consejo de Ciento, 339, 3.º
GORBATERÍA de B. Garriga.—Fernando VII, 27	MÁQUINAS DE COSER de Santasusagna.—Cármén, 31	ZAPATERÍA de J. Pardo.—Rambla Sta. Mónica, 2